

Informes dirigidos al Secretario General por su representante especial en el Congo relativos a la evolución reciente de la situación en Katanga septentrional

DOCUMENTO S/4691

[*Texto original en inglés*]
[12 de febrero de 1961]

1. Deseo informar que en la Provincia de Katanga se ha creado ya una grave situación de guerra civil y que hay indicios de inminentes acontecimientos análogos en otras partes del país.

2. Desde hace algunos meses, las autoridades de Katanga están reforzando sus fuerzas; han comprado aviones capaces de efectuar pequeñas incursiones aéreas y han adquirido armas y municiones, así como camiones y vehículos militares. Como consecuencia de sus campañas de reclutamiento dentro y fuera del país, las autoridades de Katanga disponen ahora de una fuerza estimada en unos 5.000 hombres, bien equipados y dirigidos por oficiales y suboficiales no congolese cuyo número se calcula actualmente en unos 400.

3. En las últimas semanas y sobre todo el 11 de febrero de 1961, el Sr. Tshombé ha formulado declaraciones según las cuales las Naciones Unidas son el mayor enemigo. Estas amenazas van acompañadas de demandas de retiro de las tropas marroquíes de las Naciones Unidas acantonadas en la provincia de Katanga.

4. Aunque a mediados de octubre las Naciones Unidas, de acuerdo con las autoridades de Katanga, establecieron una zona neutral en Katanga septentrional con miras a pacificar esa región, dichas autoridades han abrogado este acuerdo so pretexto de que unidades del Ejército Nacional Congolés dependientes de autoridades no katanguesas, habían penetrado en Katanga septentrional, al norte de la zona neutralizada, no obstante haberlo hecho a través de regiones ocupadas por la gendarmería de Katanga. Las Naciones Unidas no han aceptado esa abrogación. Conviene también advertir que desde el mes de octubre las Naciones Unidas vienen haciendo esfuerzos continuos por pacificar Katanga septentrional con la ayuda de jefes locales y se empeñan constantemente en concertar pactos políticos entre los jefes balubas y las autoridades de Katanga. Pese a estas continuas negociaciones, las autoridades de Katanga acaban de emprender una ofensiva militar contra la población de Katanga septentrional. En la mañana del 11 de febrero, una fuerza de 300 a 400 gendarmes katangueses equipados de armas automáticas y transportados en 60 camiones a las órdenes del Coronel Crevecoeur atacaron la aldea de Mukulakulu, situada entre Lubudi y Luena. Se ignora el número de bajas. La aldea fue incendiada y se quemó totalmente y los habitantes huyeron. Después de la operación, la gendarmería prosiguió su camino hacia Luena, quemando todas las aldeas que atravesaba. Otra columna de unos 300 gendarmes se dirige de Kobondo-Dianda a la misma región. Se anuncia la presencia de 2.000 gendarmes cuando menos en la región de Lubudi-Bukama y se ha declarado zona militar bajo ocupación de la gendarmería una superficie de 10 kilómetros a cada lado de la línea ferroviaria. La mayoría de los balubas de la región ha tenido que huir a los matorrales.

* El documento S/4691/Add.1, de fecha 16 de febrero de 1961, constituye el anexo II del presente informe.

5. Las autoridades de Katanga publicaron el 11 de febrero una declaración sobre las operaciones militares; el texto se reproduce a continuación [*anexo I*].

ANEXO I

TEXTO DE UNA DECLARACIÓN DE LAS AUTORIDADES DE KATANGA COMUNICADA A LA PRENSA EL 11 DE FEBRERO DE 1961

En vista de la incapacidad cada vez más flagrante de la Fuerza de las Naciones Unidas para establecer el orden y poner fin a las continuas incursiones de los rebeldes balubas en la región de Mukulakulu y Luena, el Gobierno de Katanga ha decidido tomar de nuevo la iniciativa y recuperar su libertad de acción. Habiendo fracasado los últimos esfuerzos de las Naciones Unidas por llegar a un acuerdo con los jefes balubas con vistas a restablecer la circulación ferroviaria, el Gobierno ha dado órdenes a las fuerzas katanguesas de ponerse en movimiento. Por lo tanto, las fuerzas armadas de Katanga han comenzado una vasta operación para despejar las carreteras principales en la línea ferroviaria entre Lubudi y Luena. En esta última localidad, como lo sabemos, nuestras tropas están rodeadas y soportan el fuego de armas cada vez más precisas desde hace varios meses. Se ha estacionado en Lubudi una agrupación de fuerzas de Katanga compuestas de elementos de cuatro batallones en los cuales hay tropas de infantería móvil, grupos móviles provistos de jeeps blindados, un destacamento de especialistas en comunicaciones avanzadas, unidades logísticas y de transporte y una reserva. En la noche del 10 de febrero comenzó una gran acción concentrada con la ocupación del puente situado en Kalule septentrional. Las fuerzas de Katanga atacaron la concentración rebelde en la mañana del 11 de febrero de 1961, liberaron la ruta de Mukulakulu y dispersaron a los elementos enemigos que huyeron en desorden dejando detrás varios heridos. Se tomaron numerosas armas y municiones, principalmente granadas. Al no encontrar sino una débil resistencia, las tropas de Katanga se apoderaron de Mukulakulu y, al fin de la mañana, de la localidad de Cartel. Actualmente, la ocupación y la limpieza de los alrededores de Mukulakulu continúan con éxito. La operación se efectuó con máxima eficacia y rapidez. Conviene señalar la ejemplar disciplina demostrada por todas las tropas de Katanga durante la acción. La moral de todos los participantes es excelente y ello ha contribuido grandemente al éxito. Las fuerzas katanguesas han recibido apoyo aéreo sumamente eficaz de helicópteros y aviones ligeros de reconocimiento. Pese al tiempo desfavorable, esa eficacia ha sido admirablemente atestiguada tanto por las observaciones aéreas como por lo que concierne a la evacuación de los heridos. El abastecimiento de víveres y municiones fue perfectamente asegurado por la base de retaguardia. No hay duda de que el éxito final coronará los esfuerzos de los valientes soldados de las fuerzas de Katanga.

ANEXO II

MENSAJE DEL SR. TSHOMBÉ RECIBIDO EL 16 DE FEBRERO DE 1961 POR EL REPRESENTANTE ESPECIAL DEL SECRETARIO GENERAL EN EL CONGO

[*Texto original en francés*]

El Presidente del Estado de Katanga saluda atentamente al representante de las Naciones Unidas en Elisabethville y tiene el honor de acusar recibo del mensaje del Sr. Dayal que le fue transmitido el 12 de febrero de 1961. El Presidente protesta contra las interpretaciones tendenciosas tanto del representante especial del Secretario General en el Congo como de los servicios de información de las Naciones Unidas. La acción emprendida sólo tenía por objeto despejar la línea ferroviaria entre Lubudi y Bukama. Esta vía de comunicación vital para Katanga, Kasai y otras regiones del Congo y que, según el acuerdo del 17 de octubre de 1960, la Fuerza de las Naciones

Unidas se comprometió a mantener abierta y protegida, fue cortada varias veces por bandas de forajidos, los cuales robaban, molestaban e incluso mataban a los viajeros, como ocurrió por ejemplo el 20 de diciembre de 1960. Al calificar de ofensiva militar una acción de policía inevitable a causa de la pasividad y negligencia de la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo septentrional, las autoridades de la ONUC desfiguran deliberadamente los hechos. Mejor que nadie, las autoridades competentes de la ONUC saben que el Gobierno de Katanga sólo ejerce su derecho imprescriptible a mantener el orden y la tranquilidad en todo el territorio bajo su jurisdicción. Sinceramente deseoso de apaciguar los ánimos en esa región de Katanga, el Gobierno había consentido en el establecimiento de una zona neutral en Katanga septentrional. Mientras las fuerzas regulares de seguridad cumplían escrupulosamente las cláusulas del acuerdo concertado y se abstendían de toda intervención en esa zona, la Fuerza de las Naciones Unidas se mostraba totalmente incapaz de cumplir sus obligaciones, sobre todo las relativas al desarme de las bandas de forajidos. Estas últimas han podido durante los últimos meses cometer con impunidad actos de terrorismo y bandidaje e incluso agresiones contra las fuerzas del orden estacionadas fuera de la llamada zona neutral. Las autoridades de las Naciones Unidas, si tienen buena fe deben reconocer que las fuerzas de seguridad han soportado con suma paciencia los ataques lanzados desde esa zona sin ejercer jamás su legítimo derecho de persecución. Cuando los soldados armados, a sueldo del supuesto gobierno central de Stanleyville, invadieron impunemente la llamada zona neutral, se puso de manifiesto que las Naciones Unidas no tenían la voluntad ni el poder de cumplir y hacer cumplir las cláusulas del acuerdo concertado con el gobierno de Katanga.

Ninguna persona de buena fe pondrá en tela de juicio el derecho del gobierno de Katanga a recuperar su libertad de acción desde el momento en que las Naciones Unidas se mostraron tan absolutamente incapaces de cumplir sus obligaciones. Por lo tanto, incumbe a las autoridades de Katanga el deber de tomar todas las medidas necesarias a fin de conservar las regiones tranquilas del país al abrigo de la violencia y la ruina que criminales irresponsables han causado en pocos meses en Katanga septentrional.

El Presidente del Estado de Katanga lamenta que la preocupación expresada en el penúltimo párrafo del mensaje del representante especial del Secretario General no haya influido más en la actitud de la Fuerza de las Naciones Unidas en Katanga septentrional. Esta Fuerza ha mostrado hasta hoy una singular indulgencia hacia las bandas de asesinos y saqueadores que han comprometido por muchos años el progreso económico y social de estas regiones.

El Presidente del Estado de Katanga desea destacar que las operaciones de policía, como observadores imparciales lo han atestado, se han emprendido con el cuidado constante de evitar el derramamiento de sangre. Además, conviene no confundir a las poblaciones inofensivas que se regocijan del restablecimiento de las condiciones normales de vida con los terroristas armados. El Presidente del Estado de Katanga deplora el tenor del mensaje del representante especial que delata una interpretación errónea de una acción emprendida con vistas a restablecer el orden y la paz en regiones trastornadas por ciertos elementos irresponsables.

DOCUMENTO S/4691/ADD.2

INFORME ADICIONAL DEL REPRESENTANTE ESPECIAL DEL SECRETARIO GENERAL RELATIVO A LA RECIENTE EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN EN KATANGA SEPTENTRIONAL

*[Texto original en inglés]
[20 de febrero de 1961]*

1. El presente es continuación de mi informe del 12 de febrero de 1961 [S/4691] sobre la situación de guerra civil creada en Katanga. Las noticias recibidas desde entonces y confirmadas por el General Iyassu,

Jefe de Estado Mayor del Mando de las Naciones Unidas, corroboran el hecho de que las operaciones se extienden actualmente más allá de la zona del ferrocarril, en dirección al norte. Los métodos utilizados en la ofensiva contra la población local son semejantes a los ya señalados. Después de incendiar la aldea de Mukulakulu y de poner en fuga a la población, la fuerza de asalto, compuesta de 300 a 400 gendarmes capitaneada por oficiales belgas, avanzó en 60 camiones y ocupó Luena, de donde la población había antes huido. Se despejó una superficie de 10 kilómetros a ambos lados del ferrocarril entre Lubudi y Luena y todas las aldeas situadas a lo largo de la línea ferroviaria fueron incendiadas. Con un efectivo de unos 400 hombres, la gendarmería se encargó de la protección y la reparación del ferrocarril que había sido cortado en diversos lugares; en cada aldea se estacionaron por lo menos dos pelotones y una compañía reforzada se acantonó en Luena.

2. El 13 de febrero, 600 gendarmes transportados en 80 camiones avanzaron de Luena a Sukama y un segundo destacamento de 200 gendarmes, al que se habían unido 500 civiles armados, se dirigió de Kabondo-Dianda a Bukama, en dirección noroeste. La población de Bukama huyó hacia los matorrales y la gendarmería entró en el poblado sin encontrar resistencia.

3. El 15 de febrero, pequeños grupos de balubas regresaron a Luena y depusieron las armas, declarando así que querían la paz. El 16 de febrero, el Sr. Tshombé hizo una visita a los gendarmes acantonados en Luena. El 17 de febrero hubo un combate en Bukama entre dos compañías de gendarmería armadas de cañones de 75 mm y 4 morteros, y los miembros de la tribu baluba. El mismo día, los balubas atacaron a los gendarmes que vigilaban las instalaciones de abastecimiento de agua de Luena e hirieron gravemente a uno. Luena no tiene ahora ni agua ni electricidad. Continuando su ofensiva, los gendarmes se han apoderado del puente de Djobo, a medio camino entre Mitwaba y Manono, y han reparado la carretera entre Djobo y Kabundji-Djobo. El 17 de febrero, una patrulla de la Fuerza de las Naciones Unidas encontró al sur de Djobo un oficial belga, el capitán Protin, comandante de la gendarmería de Mitwaba, quien reveló que la intención de la gendarmería era capturar Manono y dijo que la Fuerza de las Naciones Unidas no debía tratar de intervenir, pues la operación era parte de una ofensiva más vasta. El capitán Protin agregó que no haría fuego contra los miembros de la tribu baluba a menos que encontrara obstrucción u oposición y se negó a entrar en discusiones con el comandante de las Naciones Unidas en Katanga septentrional.

4. El incendio de aldeas continúa, pero la fuga de la población antes del avance de las columnas ha limitado las pérdidas de vidas humanas. Se dice que los balubas toman actualmente medidas defensivas construyendo barreras sobre la carretera de Djobo-Kabundji, barreras que defienden tanto los balubas como el Ejército Nacional Congolés. Por lo tanto, salta a la vista que la ofensiva emprendida por el Sr. Tshombé el 11 de febrero tiende no sólo, como lo ha declarado, a reabrir el ferrocarril Lubudi-Luena, sino también a dominar toda la región poblada por la tribu baluba utilizando con tal fin una fuerza abrumadora y recurriendo al incendio de aldeas, a la eliminación de toda oposición y resistencia y al terror contra la población.